



FOTO: CICR

COLOMBIA EN 2025: ENTRE LA VIOLENCIA Y LA URGENCIA DE PROTEGER LA DIGNIDAD HUMANA

Colombia atraviesa uno de los momentos más críticos en materia de derechos humanos en la última década. *El reciente informe del Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR) titulado “Retos Humanitarios 2025 Colombia”, revela una realidad que no podemos seguir ignorando: este año podría representar el punto más crítico en materia humanitaria que haya enfrentado Colombia en más de una década.*

La intensificación de los conflictos armados, la fragmentación de los grupos ilegales y el recrudecimiento de las hostilidades han dejado a la población civil en una situación de extrema vulnerabilidad. *Las cifras de personas víctimas de artefactos explosivos, confinadas, desplazadas y desaparecidas en 2024 y 2025 son alarmantes.* Pero más allá de los números, lo que

duele es el rostro humano detrás de cada estadística: *niños reclutados, mujeres víctimas de violencia sexual, comunidades enteras atrapadas entre el fuego cruzado y la indiferencia institucional.*

El derecho internacional humanitario (DIH), que debería ser el faro en medio del caos, está siendo sistemáticamente ignorado. La estigmatización de civiles, el uso de bienes como escuelas para fines militares, y la restricción al acceso de ayuda humanitaria son violaciones flagrantes que deben cesar. No hay excusas: el respeto al DIH no puede estar condicionado a negociaciones de paz ni a intereses políticos. Es una obligación moral y legal que debe cumplirse en todo momento.



FOTO: CICR

Los desafíos que enfrenta Colombia son múltiples. **Por un lado, está la necesidad urgente de que los actores armados, estatales y no estatales, respeten los principios de distinción, proporcionalidad y precaución. Por otro, el Estado debe asumir su responsabilidad de garantizar rutas efectivas de atención, protección y reparación para las víctimas.** Esto implica asignar recursos adecuados, fortalecer el Sistema Nacional de Búsqueda y garantizar condiciones dignas en los centros de detención.

Es imperativo visibilizar las formas más silenciadas de violencia, como la sexual. **El subregistro de casos y la normalización de prácticas aberrantes como el “sexo por supervivencia” o la esclavitud sexual deben ser enfrentados con políticas públicas integrales, sensibles al gé-**

nero y con enfoque territorial.

Como sociedad, no podemos permitir que la indiferencia se convierta en costumbre. Cada violación a los derechos humanos es una herida abierta en el alma de Colombia. **Es momento de que todos —gobierno, instituciones, sociedad civil y comunidad internacional— asumamos el compromiso de proteger la vida, la dignidad y la esperanza de quienes más sufren.**

El futuro de Colombia no puede construirse sobre el dolor de sus víctimas. Debe levantarse sobre la justicia, la verdad y la garantía de no repetición. Porque solo así podremos reconciliarnos con nuestra historia y avanzar hacia una paz verdadera.

Para lograrlo, es imprescindible que el Estado colombiano impulse una agenda integral de justicia transicional y reparación, donde la participación de las víctimas no sea un simple trámite, sino el eje central de toda política pública. **Es urgente la creación de mecanismos independientes de monitoreo y seguimiento, así como la articulación eficaz entre las autoridades nacionales, la cooperación internacional y las organizaciones civiles. Solo a través del fortalecimiento institucional, la asignación transparente de recursos y la promoción de espacios de diálogo incluyentes podremos cerrar las brechas que perpetúan la violencia.**

Es fundamental promover procesos educativos que fomenten la empatía, el reconocimiento de

la pluralidad y la resiliencia social. **La dignidad y la vida deben ser valores incuestionables en la construcción de tejido social. Proteger a quienes han sido víctimas no es solo reparar el pasado, sino también sembrar esperanza para el futuro.**

Que el dolor no sea el punto de partida, sino el motor para transformar la realidad de Colombia. **Que la memoria colectiva inspire acciones concretas de paz, donde la seguridad, la justicia y la dignidad sean derechos efectivos para todas las personas y donde lo justo no sea un privilegio.** Solo así, y con el compromiso decidido de toda la sociedad, será posible edificar un país reconciliado, justo y verdaderamente humano.



JUAN MANUEL GALÁN

➤ www.galan.co
✕ [juanmanuelgalan](#)
📷 [juanmanuelgalanpachon](#)